

Entre-líneas y entre-caras en las audiencias del desafuero

Un ánimo distendido reinó en el seno del pleno de la Corte Suprema durante los tres días en que los 20 jueces escucharon la relación y los alegatos antes de resolver sobre el futuro procesal del ex Presidente Pinochet.

Quienes han tenido la oportunidad de circular por los pasillos interiores del segundo piso del Palacio de los Tribunales, donde se ubica la Corte Suprema y la sala en que se debate la suerte del senador vitalicio, coinciden en que las caras de preocupación que había cuando los ministros veían la responsabilidad que se les venía encima, ahora han cambiado por gestos de absoluto relajamiento. Algunos lo interpretan como que su decisión ya estaría tomada.

Tanto es así que, pese al trastorno que han significado para el trabajo diario de la Corte las medidas de seguridad y el estancamiento de periodistas nacionales y

tinúa siendo sobre temas jurídicos, de administración interna de la Corte, matizada con una que otra anécdota sobre el trabajo.

El intercambio de opiniones se produce entre ministros afines y, tal como ocurre desde hace dos años, los que cultivan una relación más estrecha son los integrantes de la Cuarta Sala: Mario Garrido Montt, Marcos Libedinsky, José Benítez y Urbano Marín.

En los intermedios los jueces aprovechan para "estirar" las piernas y, como siempre acostumbran, comentan lo que dijo tal o cual abogado durante su intervención.

También beben té o café según el gusto de cada uno, razón por la cual los oficiales de sala deben "apurar el tranco" para atenderlos a todos, aunque los funcionarios de cada una de las cuatro salas están atentos a los requerimientos de sus ministros.

El presidente del tribunal, Hernán Álvarez, salvo que tenga que tratar un tema en particular con alguno de sus compañeros, recorre cada uno de los grupos de conversación que se forman. En los alegatos, muchos interpretan los ojos cerrados de los ministros o sus a veces poco amables expresiones como una manifestación de aburrimiento. Sin embargo, algunos jueces explican que es porque conocen al dedillo el tema que van a resolver y quieren seguir mentalmente el razonamiento que se les está exponiendo.

Este interés de algunos en grabarse los argumentos de una y otra parte se basa en que son muy pocos los que consultan las minutas que los abogados dejan por escrito.

**Minutas: 57
carillas de Rivadeneira;
20 carpetas de Clara
Szczeranski**

Sobre el tema de las minutas



La relación entre los abogados de las partes siempre fue respetuosa. Ejemplo de ello lo constituyeron Ricardo Rivadeneira, abogado de Pinochet, y Clara Szczeranski, presidenta del Consejo de Defensa del Estado, a quienes les tocó asiento uno al lado del otro.

un ejemplo gráfico: el abogado de Pinochet dejó ayer una minuta de 57 carillas con la reproducción de su intervención al final del alegato, mientras que hoy la presidenta del Consejo de Defensa del Estado, Clara Szczeranski se preocupó de entregar a la Corte 20 carpetas con sus argumentos por escrito y documentación anexa. Para esa misión comisionó a su procurador en la Corte y a dos empleados que trasladaron los papeles en sendos bolsos grises.

El interés de los abogados por dejar constancia escrita de sus racionamientos es que el alegato ante la Corte es uno de los pocos trámites verbales en el procedimiento nacional del cual el tribunal no deja constancia por escrito. A diferencia del juicio norteamericano, en donde siempre se podrá ver a un empleado con una máquina recogiendo los dichos del juicio, eso aquí no ocurre.

Para el minuto de la resolución los jueces cuentan con toda la infraestructura

necesaria para dictar dictámenes rápidos cuando existe acuerdo. En la sala de pleno privada hay un computador en el cual un funcionario digita las resoluciones que le dicta la relatora de pleno. Ambos funcionarios, junto al secretario de la Corte, podrían ser considerados como aquellos que conocen las "intimidaciones" del pleno; sin embargo, cuando los 20 jueces quieren mantener un debate sólo entre ellos, piden a las personas ajenas que se retiren de la sala.



Tal como en Londres: los abogados de Pinochet con paraguas e impermeable.

extranjeros que han invadido el tribunal, ellos han mantenido su rutina.

Por ejemplo, siguen juntándose en la sala privada de plenos antes de hacer ingreso a la sala de audiencias y en esa espera el tenor de las conversaciones con-



El ex Auditor General del Ejército, Fernando Torres Silva, tomó desayuno esta mañana en el Nacional, tradicional restauración cercano al Palacio de los Tribunales, antes de concurrir a los alegatos.